

LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA MUJER Y EL CASTIGO Y EXPULSIÓN DEL PARAÍSO (SEGÚN EL GÉNESIS)

EL MITO DEL «PARAÍSO PERDIDO»

Después de crear Dios los cielos y la tierra, observó que aún no había planta alguna a falta de lluvias y de hombre que la cultivase. Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra y, soplando aliento de vida en su nariz, nació el primer hombre. Dios plantó el Jardín del Edén para que lo cultivase y le advirtió: «Puedes comer de todos los árboles del Jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que lo hagas, morirás».

Al tiempo Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda semejante a él». Y creó todos los animales, pero, viendo que no eran ayuda para el hombre, le hizo caer en un profundo sueño para tomar una de sus costillas y crear a la mujer. Se la presentó al hombre y este exclamó: «Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada». Ambos vivían desnudos y no se avergonzaban.

Entonces la serpiente, el más astuto de los animales del campo que creara Dios, dijo a la mujer: «¿Es cierto que os ha dicho Dios que no comáis de todos los árboles del jardín?». Y la mujer respondió: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín, pero del fruto del árbol que está en medio del Jardín ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis, de otro modo, moriréis”».

La serpiente dijo a la mujer: «No, no moriréis. Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos se abrirán y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal». La mujer tomó el fruto y comió. Y se lo ofreció al hombre, que también comió. Sus ojos se abrieron. Vieron que estaban desnudos y se taparon con hojas de higuera.

Dios, que paseaba por el Jardín del Edén, llamó al hombre, diciendo: «¿Dónde estás?». Y éste respondió: «He oído tu voz y, temeroso porque estaba desnudo, me he escondido». Dios le preguntó: «¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que te prohibí comer?». El hombre respondió: «La mujer que me diste por compañera me ha ofrecido del árbol y he comido».

La mujer explicó a Dios que había sido engañada por la serpiente y Dios le contestó: «Aumentaré mucho tu sufrimiento en el embarazo; con dolor darás a luz a los hijos. Tu deseo te arrastrará hacia tu marido que te dominará». Y al hombre le dijo: «Porque obedeciste la voz de tu mujer y has comido del árbol que te había prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con trabajo sacarás de ella tu alimento todo el tiempo de tu vida. Ella te dará espinas y cardos, y comerás las hierbas de los campos. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado, ya que polvo eres y en polvo te has de convertir».

El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todos los vivientes. Luego Dios dijo: «¡He aquí al hombre que ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal! Ahora, pues, que no extienda su mano, tome del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre». Por ello los expulsó del Jardín del Edén.